

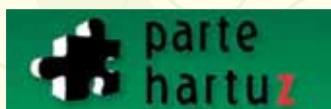


ADINEKOAK LAS PERSONAS MAYORES
XXI. MENDEAREN ATARIAN EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI

IX. JORNADAS

**Hacia la búsqueda de nuevos
procesos participativos
en los colectivos
de Personas Mayores**

Bilbao, 20, 21 y 22 de Mayo de 2009





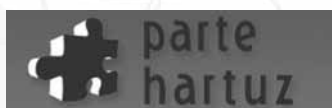
9

ADINEKOAK LAS PERSONAS MAYORES
XXI. MENDEAREN ATARIAN EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI

IX. JORNADAS

*Hacia la búsqueda de nuevos procesos
participativos en los colectivos
de Personas Mayores*

Bilbao, 20, 21 y 22 de Mayo de 2009



Hartu-emanak

Calle Principe, nº 5, planta 1ª, departamento 101
Tel.: 94 415 51 14 • 48001 BILBAO
E-mail: hartuemanak@euskalnet.net

Ciudadanía y participación social

Diseño y Maquetación: Marra, S.L.
Impresión: Lankopi, S.A.
ISBN: 978-84-613-8155-5
Depósito legal: Bi-541-04



Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 3.0

Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite libremente copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. Si se altera o transforma, o se genera una obra derivada, sólo podrá distribuirse bajo una licencia idéntica a ésta. Licencia completa:
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

Índice

Presentación

5

Aurkezpena

7

LAS DINÁMICAS DE PARTICIPACIÓN TERRITORIALES Y SU CONEXIÓN CON LAS POLÍTICAS SECTORIALES, INTEGRADAS, DE LOS COLECTIVOS DE PERSONAS MAYORES

9

Igor Ahedo, Profesor de la UPV-EHU. Miembro de Parte Hartuz, grupo de investigación y formación en democracia participativa de la UPV-EHU que impulsa también, como Asociación, procesos y experiencias de democracia participativa

CONSTRUIR REALIDADES. LA PARTICIPACIÓN DE LAS PERSONAS MAYORES EN LA SOCIEDAD ACTUAL

31

Maite Arandia Loroño, Josebe Alonso Olea e Isabel Martínez Domínguez, Profesoras del Departamento de Didáctica y Organización de la UPV/EHU. Miembros del Comité Técnico de **Hartu-emanak**



Presentación

Nos complace poner a vuestra disposición una nueva Publicación que recoge las ponencias, y aportaciones de las personas asistentes, presentadas en las Jornadas celebradas los días 20, 21 y 22 de Mayo de 2009 en Bilbao con el lema “Hacia la búsqueda de nuevos procesos participativos en los colectivos de Personas Mayores”.

Consideramos siempre, desde **Hartu-emanak**, que el valor de las Jornadas está tanto en las ideas, pensamientos y experiencias que se transmiten a través de las ponencias, como en la riqueza que aflora en las aportaciones que surgen en los debates que, en pequeños grupos, se celebran seguidamente. Es decir, se quiere que el *diálogo*, fundamentado en la comunicación y el debate, alcance un importante carácter de protagonista. Es así, además de con publicaciones como la que tenéis en vuestras manos, como desarrollamos un proceso de socialización del conocimiento, meta última que pretendemos alcanzar.

En estas jornadas las aportaciones y las discusiones tuvieron como objetivo atender a la necesidad que las Personas Mayores tenemos de abordar con eficacia procesos participativos que refuercen y enriquezcan nuestra presencia en la sociedad. Estas Jornadas, por su temática, tienen sus antecedentes más próximos en las IV y VII Jornadas que, bajo los títulos respectivamente de “Ciudadanía y Administraciones Públicas” y “Ciudadanía y Participación Social”, celebramos en los años 2005 y 2007 y cuyas Publicaciones se encuentran a vuestra disposición en nuestra página web (www.hartuemanak.org). Si bien, pudiéramos decir, que en anteriores Seminarios se

presentaron herramientas para facilitar la participación de las Personas Mayores en procesos ciudadanos enfocados a resolver en primera instancia, y de forma más coordinada y efectiva, sus problemáticas y barreras sociales propias, en estas Jornadas se ha adoptado una perspectiva que trata de presentar los aportes que el sector poblacional de las personas mayores puede hacer a los procesos participativos locales. Bien entendido que no estamos hablando de compartimentos estancos -el sectorial y el local- sino que, como afirma el Profesor Igor Ahedo en su ponencia que sigue a continuación “(...) *lo sectorial se entiende desde lo general. Lo sectorial se concreta en lo local. Y lo local y lo global se conecta por las políticas sociales sectoriales*”.

Terminamos expresando nuestra gratitud a Igor Ahedo, Maite Arandía, Isabel Martínez y Josebe Alonso, profesores todos de la UPV/EHU, autores de los trabajos que componen esta Publicación y que, desde los primeros pasos de **Hartu-emanak**, han estado siempre a nuestro lado compartiendo conocimientos, actuaciones y sobre todo calor humano en los momentos que más lo hemos necesitado. Incondicionales. Muchas gracias.

Además, también queremos agradecer a las alumnas y alumnos de Educación Social de la Escuela de Magisterio de la UPV/EHU su contribución en la realización de este trabajo y, por supuesto, a las compañeras y compañeros que asistieron y participaron en las Jornadas.

Hartu-emanak



Aurkezpena

Poz handia da guretzat 2009ko maiatzaren 20an, 21ean eta 22an Bilbon izandako “Hacia la búsqueda de nuevos procesos participativos en el colectivo de Personas Mayores” (“Prozesu parte-hartzaile berrien bilaketarantz, Pertsona Nagusien artean”) Jardunaldietan aurkeztutako hitzaldiak eta bertararitutakoen ekarpenak jasotzen dituen Argitalpena zuen esku jartzea.

Hartu-emanak elkartean, beti uste izan dugu Jardunaldien balioa, hitzaldien birtatez igortzen diren ideia, pentsamendu eta esperientzietan ez ezik, ondoren talde txikietan izaten diren eztabaidetan sortzen diren ekarpenetan azaldutako aberastasunean ere badagoela. Hau da, lortu nahi dena da *elkarrizketa*, komunikazioan eta eztabaidan oinarrituta, protagonista garrantzitsua izatea. Hain zuzen ere, esku artean daukazuena bezalako argitalpenekin ez ezik, horrela ere garatzen dugu ezagutza gizarteratzeko prozesua, hori baita azken batean lortu nahi dugun helburua.

Jardunaldi hauetan, Pertsona Nagusiek gizarartean dugun presentzia indartu eta aberastuko duten prozesu parte-hartzaileak eraginkortasunez ekiteko dugun beharra aztertzea izan zen ekarpen eta eztabaiden helburua. Jardunaldien aurrekari hurbilenak IV. eta VII. Jardunaldiak izan ziren, izan ere, “Ciudadanía y Administraciones Públicas” (“Herritarrak eta Herri Administrazioak”) eta “Ciudadanía y Participación Social” (“Herritarrak eta Gizarte Partaide-tza”) izenburupean, 2005ean eta 2007an egin genituen, hurrenez hurren. Jardunaldi horien argitalpenak gure web orrian dituzue eskuragarri (www.hartuemanak.org).

Aurreko Mintegietan, Pertsona Nagusiek beraien arazoak eta oztopo sozialak zuzenean eta era koordinatu eta eraginkorra konpontzera bideratutako herritar-prozesuetan parte hartzeko tresnak aurkeztu zirela esan dezakegu; Jardunaldi hauetan hartutako ikuspegiaren arabera, ordea, pertsona nagusiek tokian tokiko prozesu parte-hartzaileei egin diezazkiekeen ekarpenak aurkeztu nahi dira. Argi izan behar dugu, hala ere, ez garela hitz egiten ari konpartimentu iragazgaitzez –sektoriala eta lokala–, baizik eta, Igor Ahedo irakasleak bere hitzaldian dioenez, honakoaz: “(...) *sektoriala dena orokorra denetik ulertzen da. Sektoriala dena lokala denean zehazten da. Eta lokala eta globala politika sozial sektorialek lotzen dituzte*”.

Amaitzeko, eskerrak eman nahi dizkiegu Igor Ahedo, Maite Arandía, Isabel Martínez eta Josebe Alonsori. Denak ere UPV/EHUko irakasleak dira, Argitalpen hau osatzen duten lanen egileak dira, eta, **Hartu-emanak** elkartearen hastapenetatik, beti egon dira gure ondoan, beraien ezagutzak, jarraibideak eta, batez ere, berotasuna eskainiz, gehien behar izan dugun uneetan. Jarraitzaile zintzoak. Eskerrik asko.

Era berean, eskerrak eman nahi dizkiegu UPV/EHUko Irakasle Eskolako Gizarte Hezkuntzako ikasleei, lan honi egindako ekarpenengatik, bai eta, jakina, Jardunaldietan parte hartu zuten lankideei ere.

Hartu-emanak

Las dinámicas de participación territoriales y su conexión con las políticas sectoriales, e integradas, de los colectivos de Personas Mayores

Igor Ahedo

1. El falso dilema de lo sectorial y lo territorial	11
2. Recursos para la participación ciudadana: el cuento de la Cenicienta	12
3. Un ratón y una calabaza: la experiencia de Abusu y la estrategia del acordeón	15
4. El punto de partida	20
5. Diagnóstico	22
6. Operacionalización: estructuras y planificación	28
7. Lecciones para otros procesos	29

1. El falso dilema de lo sectorial y lo territorial

A la hora de intervenir en un proceso de participación hay un falso dilema: aquel que señala que no es lo mismo trabajar en un barrio que trabajar en una política social concreta. Según este dilema, en un barrio se interviene en un territorio. Desde la otra perspectiva, en una política social concreta se trabaja sobre un tema.

Lo que voy a explicar es el trabajo de participación en un barrio concreto: el barrio La Peña, en la parte que pertenece a Arrigorriaga. Como veremos, se trata de una intervención territorializada, una intervención que trata de profundizar en la participación ciudadana de la gente que vive en un territorio. Efectivamente, a priori, esta experiencia puede que, a primera vista, parezca que tiene poco que ver con vuestras preocupaciones. En última instancia, estáis aquí para ver de participar en una política concreta como es la que afecta a las personas mayores. Sin embargo, como veremos, la experiencia que vamos a presentar tiene bastante que ver con vuestras preocupaciones. Dicho de otra forma, no es más que una excusa

para poder lanzar ideas, sugerencias, propuestas y desvelos que cada cuál pueda aplicar a sus intereses, sean sectoriales, sean territoriales.

En consecuencia, el objetivo de esta sesión es que partiendo de una experiencia concreta que nos muestra cómo se pone en marcha la participación en un barrio –es decir, a partir de algo concreto y palpable–, aprendamos qué herramientas, qué métodos y qué consecuencias se pueden extraer para trasladarla a lo que os preocupa más: cómo conseguir la participación en el ámbito de las cuestiones que afectan a las personas mayores.

En definitiva, en esta sesión explicaré una experiencia, daré unas herramientas y lo que después habrá que hacer entre todos es tratar de reflexionar sobre las ideas nos aporta esa experiencia para aplicarlas. De la misma forma, a partir de esta experiencia conoceremos una metodología participativa aplicada en la práctica, para que podamos trasladarla a lo que nos preocupa: cómo hacer y desarrollar un Plan Integral de las personas mayores de una forma participativa y que sea transformadora.

Plantearé una metodología que utilizamos nosotros y diré qué recursos utilizamos. Mientras yo esté explicando el caso del barrio de Abusu, (perteneciente al municipio de Arrigorriaga), pensad en cómo cada uno de vosotros trasladaría eso al campo de las personas mayores.

Hace un momento he hablado de un falso dilema. La práctica desarrollada en Abusu nos muestra hasta qué punto es cierto. Efectivamente, en el territorio de Abusu no trabajamos con plantas, animales o bloques de cemento. Trabajamos con personas. Con personas de toda condición. Con personas con todo tipo de necesidades.

Por eso, aunque trabajamos en un territorio, tenemos que trabajar las cuestiones que afectan a los jóvenes, a los niños, a los mayores. Dicho de otra forma, en un territorio trabajas todas las áreas: cultura, sanidad, urbanismo, accesibilidad y las personas mayores también están incluidas.

El territorio, en última instancia, no es más que la concreción de las políticas sectoriales. Su concreción no son los planes, los papeles. Son las personas que viven en un territorio. Por eso el dilema planteado es falso. Por eso la experiencia de Abusu es válida para aprender cómo hacer un Plan Integral participativo para las personas mayores.

De igual forma que sucede en el territorio, en el que los niños se mezclan con los mayores, los hombres con las mujeres, los problemas de urbanismo con los de salud... cuando nos acercamos a una política sectorial concreta, como las políticas que afectan a las personas mayores, no podemos olvidar a otros sectores.

Así pues, lo sectorial se entiende desde lo general. Lo sectorial se concreta en lo local. Y lo local y lo global se conecta por las políticas sociales sectoriales.

2. Recursos para la participación ciudadana: el cuento de la Cenicienta

En participación ciudadana contamos con un recurso muy importante: el conocimiento del territorio. Este conocimiento del territorio se concreta en la identificación de los agentes que están presentes y que se ven afectados por, o influyen en una problemática concreta. En todos los territorios hay personas organizadas, hay asociaciones, hay técnicos y técnicas, hay equipamientos, hay redes, están los políticos y políticas que a veces se llevan bien y otras veces mal entre ellos. Conocer las relaciones de poder; este es el objetivo. Y es que, para activar la participación transformadora, la primera necesidad es conocer el poder: el mapa de relaciones de poder *que hay* en un territorio, para desde allí, tratar de buscar el mapa de relaciones de poder *que nos gustaría tener*.

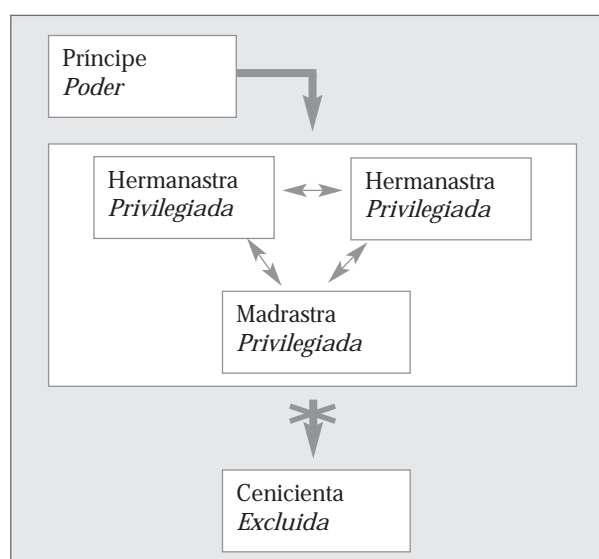
Y es que lo que *“tenemos”* en un territorio, siempre suele ser peor de lo que *“nos gustaría tener”*. Por eso debemos hacer un análisis de las relaciones sociales, de las relaciones de poder que *existen*. Para no engañarnos. Para asentarnos en un punto de partida *real* desde el que tratar de alcanzar *lo que nos gustaría* que hubiese.

No podemos perdernos en la ilusión de que nuestra realidad es perfecta. Porque no es cierto. Porque si queremos alcanzar una relaciones de poder más igualitarias tenemos que partir del reconocimiento de que, a día de hoy, en la mayor parte de los casos, éstas son desiguales. Porque si queremos alcanzar unas relaciones basadas en el acuerdo y el consenso, debemos reconocer que muchas veces las relaciones se basan en el disenso. Por ejemplo: si una técnica de juventud y un técnico de igualdad se llevan fatal, nuestra labor no puede ser hacer como que se llevan bien. Prime-

ro tendremos que ver cómo conseguir que a pesar de llevarse mal sean capaces de construir políticas coherentes para las mujeres jóvenes. Solo cuando esto logremos podremos tratar de perfeccionar el mapa de lo real para tratar de alcanzar el mapa de lo ideal, intentando lograr no solo que trabajen juntos, sino que además, se lleven bien.

El dibujo de las redes sociales se llama sociograma. Es la representación gráfica de quién está afectado por un problema para analizar cómo se relaciona con el resto.

El ejemplo del cuento de la Cenicienta nos puede servir para explicar la diferencia entre el sociodrama de lo *real* y el sociodrama de lo *ideal*. Como sabemos, los cuentos infantiles están cargados de valores que reproducen pautas asentadas en la obediencia, el miedo a lo desconocido, lógicas de dominación, roles patriarcales, etc., y el cuento de Mari Errauzkin es un ejemplo claro de ello. Imposibilitada de acceder al Príncipe (por supuesto hombre) como consecuencia de la envidia de sus hermanastras y su madrastra (por supuesto mujeres) sólo logra romper con su aislamiento gracias a un Hada Madrina que todos sabemos que no existe... ¿Seguro?



¿Qué pasaría si cambiásemos los términos? Imaginemos que el príncipe fuera, por ejemplo, el poder o la capacidad de decisión y gestión pública, al que sólo acceden unos sectores privilegiados, perfectamente relacionados entre ellas, poderosos (la madrastra y las hermanastras). El cuento, así visto, nos muestra otra faceta mucho más real: la de una Cenicienta que podríamos identificar como el/la excluida del poder, la mayoría de personas que no participamos, ni influimos en el día a día de las decisiones de otros, de unos pocos. Probablemente, como en el cuento, ni se nos ocurriría imaginar que es posible acceder al poder, a la capacidad de decisión, a la capacidad de decir “así no”.

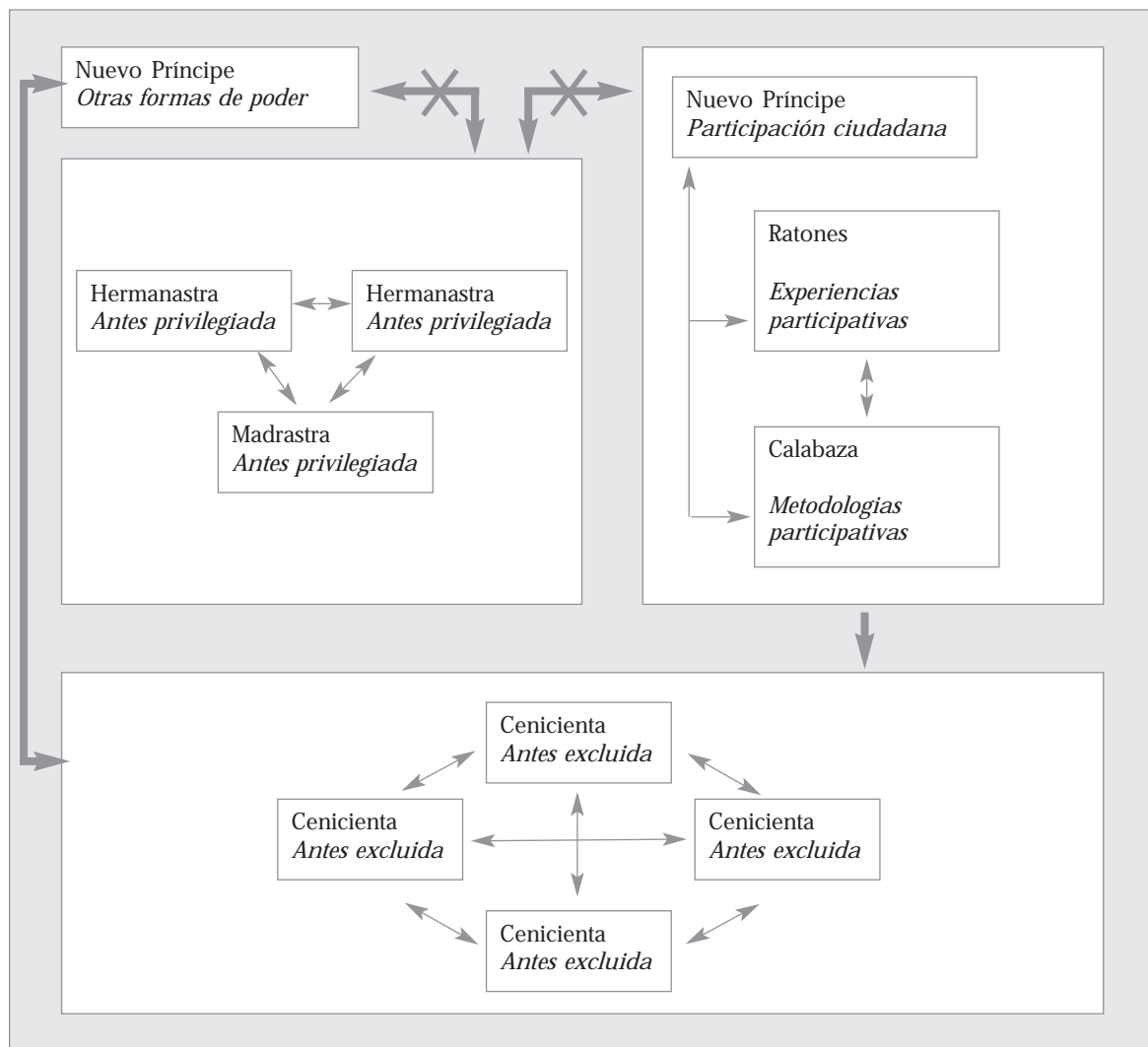
Y así seguiría todo durante años... A no ser que nos apareciera el Hada Madrina con sus calabazas y ratones... Pero ¿existe el hada madrina? Evidentemente, en nuestro cuento sí. Pero a diferencia de la versión tradicional, no nos basta con esperar a que nos llegue.

Las cenicientas solo dejan de ser objetos resignados y pasivos en la medida en que sean capaces de encontrar nuevas formas de pensar que le hagan ver que la realidad no les está dada, sino que su situación de subordinación responde a lógicas, a estructuras que aunque nos condicionan, ciertamente, son creadas por los seres humanos, por miles de cenicientas y algunas madrastras. Y por eso, pueden ser cambiadas. Por eso, el hada madrina de nuestro cuento no es más que... la participación colectiva. Y sus ratones son las miles de experiencias de miles de barrios, pueblos y ciudades que ponen en marcha presupuestos participativos, planes comunitarios, propuestas participativas de ordenación urbana, espacios autogestionados, espacios de co-decisión, etc. Y las calabazas son las metodologías y técnicas participativas: las derivas por nuestros barrios

para imaginar nuevos futuros y entender actuales presentes; los talleres para reflexionar de nuestros problemas; los mapas de relaciones para conocer las redes activas y sus alianzas; las dinámicas de grupos para identificar roles y discursos destructivos y constructivos; las matrices y flujogramas que permiten entender nuestra responsabilidad en los problemas y

realizar planificaciones conjuntas entre agentes diversos, etc.

Apoyada sobre muchas experiencias y centenares de técnicas, la participación conecta cenicientas antes aisladas, crea nuevas redes... y lo más importante. Cambia el cuento.



Como hemos visto, en un primer momento la madrastra, las hermanastras, el príncipe y la cenicienta forman un grupo caracterizado por sus malas relaciones para con la Cenicienta. Como hemos visto, si no apareciera la magia del Hada Madrina todo seguiría igual, por los siglos de los siglos. Pero gracias a esa *magia* todo cambia. La cenicienta se vincula con otras cenicientas. Ya no está sola. Y a través de los procesos participativos las cenicientas antes aisladas se articulan en redes. Y de esta forma se empoderan. Y así, accede(n) al príncipe.

Como hemos dicho, el sociograma de lo real (las relaciones de poder con las que nos enfrentamos en un territorio o en una problemática social) no suelen tener que ver mucho con el sociograma de lo ideal. Y eso sucede así porque el príncipe es un sueño ideal, aparentemente inalcanzable. El príncipe es lo que queremos, el poder, la política, el acceso a la toma de decisiones. El sociodrama de lo ideal se caracteriza por el hecho de que el príncipe no es el único que toma las decisiones, sino que esas decisiones tienen en cuenta a la cenicienta, a todas las cenicientas.

Pero, como sabemos, en la vida real hay muchas cenicientas que no tienen acceso al poder, al príncipe, a la toma de decisiones. Por eso, la magia de la participación, lo que hace el hada madrina no es sino conectar las cenicientas que antes estaban solas, aisladas. El hada las pone en relación entre ellas. Esto cambia el cuento.

Podemos preguntarnos quiénes son el hada madrina y las hermanastras en la vida real. Porque de la misma forma que las cenicientas existen (existimos), también hay príncipes y hermanastras. No es difícil observar que en la mayor parte de las ocasiones, las decisiones las toma formalmente un príncipe. Pero si nos detenemos a analizar el proceso de toma de

decisiones, veremos que en la vida real también hay una serie de actores que tienen una posición privilegiada. Como las hermanastras del cuento, a pesar de que en muchas ocasiones se llevan a matar entre ellos, sus intereses son lo suficientemente potentes como para ponerles de acuerdo e impedir que la(s) cenicienta(s) se relacione(n) (nos relacionemos) con otras cenicientas y...

Pero este es un cuento que vislumbra un final feliz. Aunque para comer perdices nos lo tengamos que currar. Y mucho. Necesitamos un hada madrina que nos encandile con el espíritu de la participación ciudadana. Y tenemos que aprender de esa cantidad de ratones que hay en todas partes. Es una sabiduría popular de experiencias participativas presentes en nuestra historia, en nuestra tierra y otras, que hay que recuperar. Y necesitamos calabazas: herramientas que se han utilizado en ocasiones y que se han perfeccionado y que nos sirven trasladándolas a otros campos.

3. Un ratón y una calabaza: la experiencia de Abusu y la estrategia del acordeón

Hoy presentaremos una calabaza. Le llamaremos la calabaza del acordeón. Se trata de una metodología que se puede utilizar en todos los procesos, territoriales y sectoriales. Se trata de una metodología que combina aperturas (entradas) y cierres (consensos) que perfectamente puede ser aplicada para la gestación, el desarrollo y la ejecución de un Plan Integral para las Personas Mayores. El ratón que aportamos es una experiencia muy modesta. Una experiencia modesta en su ambición. La experiencia de Abusu.

Pero antes debemos dejar un punto de partida. En el fondo, la participación ciu-

dadana puede servir para muchas cosas. Pero desde mi perspectiva, si la participación quiere ser transformadora, debe servir para dos cuestiones: para empoderar y para retejer redes sociales donde ya no existen. La participación debe empoderar. Partimos de un escenario en el que muchas personas piensan que no tienen nada que decir con respecto a esta sociedad porque “no saben” o porque creen que “no van a ser tenidos en cuenta” por las razones que sean. Empoderar significa lograr que esa persona sea capaz de verse a sí mismo como un sujeto responsable: ser dueño y parte de la cosa pública, de la “res publica”. De igual forma, la participación, para ser transformadora, debe crear redes, debe unir a las cenicientas, crear comunidad y en consecuencia una preocupación por el “nosotros”.

Todos tenemos poder. Pero muchos, en la medida en que vivimos aislados, enterramos nuestras capacidades. Por eso tenemos que tener en cuenta las dos facetas del poder. Una es la real; esto es, responder a la pregunta de quién toma las decisiones, cayendo en la cuenta de que en la mayor parte de las ocasiones “yo no tomo decisiones”. Pero hay otra dimensión: la simbólica; esto es, la capacidad de asumir que tú (nosotros) también puedes (podemos) aportar y proponer. No hay ningún gen que impida a las cenicientas aportar y proponer. Lo que hay son situaciones de (auto-)subordinación que la participación, en la medida en que empodere y articule redes, puede romper. Lo importante, en última instancia no es decidir. Lo importante es comenzar el camino hacia la decisión afirmando: “yo puedo y quiero opinar, yo puedo y quiero decidir sobre temas que me afectan”.

El problema es que la vida no es un cuento. Pero, a pesar de todo, tenemos que buscar fórmulas que sean mágicas. Una

de ellas es la ilusión. Porque, la participación tiene algo de magia. Y esa magia se basa en la ilusión. No en la ilusión entendida como un engaño. Sino en la ilusión entendida como una seducción. Por eso, los procesos de participación deben tener una dimensión muy potente de ilusión: deben convencer a la gente de que “merece la pena”.

Yo voy a decir y comentar lo que hemos hecho en Abusu y lo voy a hacer empezando por el final.

En una fiesta que hicimos hace dos años presentamos un montaje situándonos imaginativamente en el año 2023. Había que imaginarse, como en un sueño, qué había hecho posible que el barrio Abusu se convirtiera en referente a nivel internacional en cuanto a la participación ciudadana para mejorar la calidad de vida de una zona que antes estaba degradada por problemas urbanos, sociales y ambientales. La gente estaba sentada en la fiesta. Todo estaba preparado. El volumen bien alto. La sintonía de las noticias de Radio Euskadi sorprendió a los asistentes tanto como la conocida voz de un Felix Linares que les hablaba de su barrio desde el 2023.

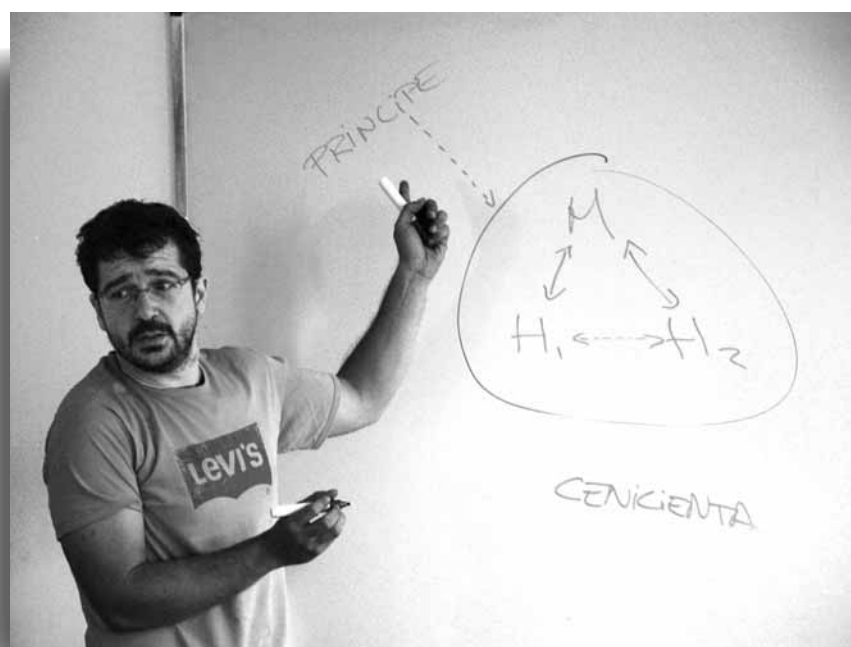
Hoy, sábado 15 de junio de 2023, los periódicos amanecen con el siguiente titular: Abusu, un barrio comprometido, convertido en un barrio referente en calidad de vida.

Cualquiera que haya paseado por sus calles verá que se asemeja a la forma de vivir que se ve en Bilbao. Los vecinos y vecinas pasean por las calles, no tienen que salir de su barrio para hacer las compras, todo el mundo se conoce y se llama por su nombre y disfruta de equipamientos que el vecindario lo cogestiona con el ayuntamiento local. Cuenta con actividades diarias para todas las edades, desde charlas a

exposiciones. Y esto convierte al barrio en una referencia en la literatura, en el arte y la paz.

Hace dos años la Coordinadora de Cultura de Euskalherria premió al barrio como ejemplo de compromiso ciudadano. Hemos visto cómo los protagonistas de esta historia recogían de las manos del Lehendakari el reconocimiento de la más alta institución vasca de la Cultura.

con ganas de trabajar por el barrio en ámbitos muy variados. El asociacionismo de Abusu se ha convertido en referente de la autogestión vecinal. Pero poco se sabe de cómo comenzó esta andadura, y es que el año 2006 los vecinos y vecinas comenzaron junto con las autoridades a poner en práctica eso de la participación ciudadana. Las relaciones estaban rotas por ambas partes. Pero comenzaron a



Igor Ahedo desarrollando su ponencia.

Este barrio no partís de cero en cuanto a la actividad autogestionada. Muchos proyectos salieron adelante gracias al empuje de vecinas y de vecinos de Abusu.

Conocidas son las fiestas del barrio que llenan de color sus calles. Señalamos la conmemoración anual del 8 de marzo y la del 25 de noviembre así como la exposición anual de fotografías que se exponen en el centro cultural. También destacamos la semana dedicada a los mayores.

En Abusu todo se hace a lo grande y es que si algo hay en Abusu es asociaciones

trabajar apoyándose en un proyecto impulsado por un grupo de investigación de la UPV/EHU.

Primero hicieron un diagnóstico para conocer cuáles eran los problemas. Así anotaron sus carencias culturales, educativas, urbanas y todos los problemas. Este fue el punto de partida.

Pero llegó el momento de dejar de mirar al pasado y comenzaron a mirar al futuro. Unas cincuenta personas comenzaron a trabajar en grupos con la representación política y técnica del ayuntamiento. Un

grupo se dedicó a escuelas, otro al comercio, otro al centro cívico. Algunos se dedicaron a la infancia y educación así como al euskera, y de acuerdo con la escuela Juan Delmás consiguieron que Abusu fuera un ejemplo en cuanto a la vinculación de la educación con su entorno. Finalmente otros se centraron en mejorar la vida del barrio. Sabían muy bien lo que querían, pero estaban cansados y cansadas de hablar mucho y hacer poco. Por eso pensaron que lo mejor era comenzar a actuar. Así se fue mejorando lentamente hasta lograr que hoy sea una referencia de autogestión a escala estatal.

En abril de 2008 iniciaron el diseño de una fiesta que cambiaría el rumbo de este barrio...

Esta noticia tiene varias virtualidades. La primera es que los vecinos que durante meses habían soñado el titular que alguna vez les gustaría escuchar sobre su barrio, lo “vivieron” en ese momento. Simbólicamente, sus sueños se hicieron realidad: “Abusu ejemplo de barrio comprometido”. La segunda virtualidad es que a través de esta noticia se aporta una dosis de orgullo respecto a lo conseguido y lo que se podría conseguir. Por eso era importante que la persona que leyera la noticia fuera conocida y reconocida. Como hemos apuntado, empoderar significa dar poder a la gente. Pero el común de los mortales nunca ha visto que algo que haya dicho, o algo que haya propuesto, se haya reflejado en algún lugar. El 95% de la población mundial se va de este mundo sin ver que algo de lo que ha pensado o propuesto se haya realizado. Por eso era importante que las personas que estaban en esa fiesta, que las personas que meses antes decidieron cuál sería el titular que les gustaría leer 20 años después, lo escucharan en 2008, lo oyesen en la voz de una persona de prestigio como

Felix Linares. No valía un amigo o un colega nuestro al que no conoce nadie. Tenía que ser alguien reconocido precisamente para empoderar, para demostrar que lo que ellos y ellas han previsto, han pensado, se ha realizado simbólicamente, es un titular que puede ser real, que algún día Felix Linares puede leer de verdad.

La tercera virtualidad de esta experiencia fue la de generar expectativas. En una fiesta en la participaron doscientas cincuenta personas solo unas cincuenta han estado trabajando unos años en el proceso de participación. Queremos trasladar esas reflexiones a esas otras doscientas que estaban presentes. Por eso se hace referencia a lo que se quiere conseguir y a cómo se ha conseguido. El cómo se ha conseguido lo hemos reflejado en la noticia.

Felix comienza diciendo que todo empezó con un diagnóstico. Para poder iniciar el camino en los procesos de participación es necesario conocer los problemas mirando al pasado. Pero un proceso de participación no puede basarse siempre en una búsqueda de problemas en el pasado. Hay un momento en los procesos de participación en el que hay empezar a mirar al presente y al futuro. En última instancia, el diagnóstico de la realidad es una herramienta que sirve para poner en marcha un trabajo de transformación, orientado hacia el futuro a partir de una acción que siempre es presente.

Todo diagnóstico recoge muchos problemas que queremos cambiar. No intervenimos para pasar el rato sino para transformar la realidad. Para eso necesitamos saber qué hay que cambiar. Pero también cómo cambiar. Y como somos conscientes de que las cosas no cambian a mejor por generación espontánea, se deben establecer estructuras que sean capaces de dinamizar, de pilotar esa transformación.

Por lo tanto, el proceso participativo parte de conocer la realidad mirando al pasado, se sostiene deteniéndose en el presente para ver qué herramientas, qué estructuras y, qué forma de organización nos van a ayudar a resolver los problemas. Y finalmente orienta la intervención hacia el futuro. Cómo situar el futuro? En qué horizonte? Precisamente de eso de que habla el titular del texto leído por Felix Linares:

La segunda fase consiste en empezar a analizar la problemática que queremos resolver. La siguiente tiene como objetivo tratar de planificar cómo vamos a resolver eso que hemos diagnosticado. Obviamente, la cuarta fase es ejecutar lo decidido. La última fase, obviamente, es evaluar lo que hemos hecho. Como sucede con el acordeón, cada apertura y cierre del fuelle genera un sonido. Pero no una canción. La



Los asistentes a las jornadas siguen con atención la ponencia de Igor Ahedo.

Abusu es (y será) un barrio comprometido, cívico, ejemplo de participación ciudadana.

La metodología que hemos utilizado es la metodología del acordeón. Para que el acordeón suene, primero tiene que extenderse. Y luego tiene que cerrarse. Es decir, en todo proceso de participación hay fases similares a las que hacen que suene la música del acordeón. La primera fase consiste en definir qué es lo que queremos hacer. Como veremos, para cubrir esta fase tendremos que abrir el proceso y cerrarlo, como sucede con el acordeón.

melodía solo se obtiene cuando siguen varias secuencias de apertura y cierre. Con la participación sucede lo mismo. Si hacemos solo un diagnóstico sonará una música sugerente. Pero la melodía solo se consigue cuando el diagnóstico se convierte en propuestas que se ejecutan.

Pero no hay que correr. Hay que ir paso a paso. Avanzando. Por ejemplo, no se puede hacer un diagnóstico y en ese mismo momento hacer propuestas, porque hasta que no tienes el diagnóstico completo corres el riesgo de hacer propuestas que

sean perjudiciales en el futuro. Así, puede suceder que se haga un diagnóstico superficial de la realidad de un barrio y se llegue a la conclusión de que hay un problema de aparcamiento. Obviamente, la respuesta parece que es que hay que intervenir haciendo aparcamientos de superficie que acojan cuatrocientos vehículos. Se hacen y todos nos sentimos satisfechos por solucionar ese problema. ¿Todos? Pues depende, porque igual después de la inauguración nos damos cuenta de que no hay plaza ni lugares para que jueguen los niños y que lo mejor hubiera sido hacer un aparcamiento subterráneo y encima una plaza. Por eso, en el diagnóstico hay que detectar todos los problemas. Si no cumplimos bien esta fase de diagnóstico podemos caer en errores que condicionen nuestro futuro.

4. El punto de partida

El barrio de Abusu es curioso. Está separado por una rotonda. Lo que queda a la derecha de la rotonda pertenece al municipio de Arrigorriaga. Lo que queda a la izquierda a Bilbao. Nosotros trabajamos en la parte que depende de Arrigorriaga, concretamente los barrios de Santa Isabel, Ollargan y Olatxu. Curiosamente, estos barrios que se separan del resto de La Peña perteneciente a Bilbao por una rotonda, están a 6 kilómetros de Arrigorriaga. Como os podéis imaginar, las relaciones de los vecinos de la Peña-Arrigorriaga se establecen con sus vecinos de la Peña-Bilbao. Como os podeis imaginar es más fácil cruzar una rotonda que recorrer 6 kilómetros. Como podéis imaginar la pertenencia social es muy diferente a la pertenencia administrativa.

Como decimos, esos cuatro mil vecinos con los que trabajamos están separados de su municipio por seis kilómetros de

carretera. Administrativamente pertenecen a Arrigorriaga que es de extracción euskaldun, con una calidad de vida elevada y un entorno natural muy importante. Además tiene industria y parques. Sin embargo, la zona de Ollargan, que pertenece al mismo municipio, tiene unos bloques de viviendas tremendos, carece de sitios para pasear, está lleno de coches y está atravesado por un mar de vías del tren que están muy cerca de las casas. Tiene problemas de espacio, de urbanismo, de movilidad. Arrigorriaga es llano. Para ir a Ollargan tienes que cruzar vías, subir escaleras. Además es un barrio de extracción emigrante, es una zona que no es euskaldun, con orientación de voto diferente a Arrigorriaga.

Esta separación que vive Ollargan (pero también Santa Isabel y Olatxu) crea una cosa positiva: han podido, fruto de su situación de periferia agravada, crear su propia identidad y generar un sentido de pertenencia que hace “el otro” sea un vecino y no un extraño. La parte negativa es que está a seis kilómetros del ayuntamiento para cualquier trámite administrativo. En última instancia, estos vecinos creen “no son nadie”, ni para Arrigorriaga, a la que pertenecen pero desde la lejanía; ni para Bilbao, al que no pertenecen a pesar de la cercanía. Se consideran a sí mismos como un apéndice casi olvidado.

El movimiento vecinal de Ollargan (pero también el de Santa Isabel y Olatxu) es potente, de gente muy dura, nacida de las entrañas de la exclusión franquista a las clases más humildes. Es gente que peleó por acabar con el chabolismo y consiguió viviendas, educación y más cosas. Están curtidos y tienen orgullo de su historia.

Cuando nosotros llegamos a este barrio vimos que se podía poner en marcha un proceso de participación porque había un

sentimiento de pertenencia a un colectivo potente, había un vecindario que se siente parte de algo. Y, eso, indudablemente ayuda a la hora de poner en marcha un proceso de participación en clave transformadora. Además, tal y como vimos, en Abusu había un equipo técnico muy interesante, muy profesional y volcado en su trabajo. Había un centro cívico que articulaba la vida asociativa. Y encontramos un interés por parte de los responsables políticos de Arrigorriaga para tratar los problemas del barrio a través de mecanismos de participación. En cualquier caso, se debe contextualizar este interés. Efectivamente, los vecinos de Abusu, cansados de que nadie –según consideraban– les hiciera caso, formaron un partido político que logró tres concejales. Hasta ese momento, la tranquila vida política municipal de Arrigorriaga comenzó a sacudirse: esos tres concejales planteaban los problemas al ayuntamiento con machaconería.

Este fue el diagnóstico de partida. Había condiciones para iniciar un proceso de participación en clave transformadora. Se podía empezar a andar. Pero, ¿cómo? Pues, obviamente, con pies de plomo. Efectivamente, cuando usamos la dinámica del acordeón tenemos que tener en cuenta que todos los elementos de un proceso de participación se tienen que hacer sobre la base de un empoderamiento y sobre la articulación de redes. Dicho de otra forma, un proceso de participación no comienza cuando se empieza a hacer el diagnóstico, sino en el mismo momento en el que alguien cree que se tiene que hacer algo para cambiar una situación.

El equipo de Parte Hartuz nos reunimos con el Alcalde y propusimos iniciar un proceso de participación en el barrio. El problema era que esto no tenía que ser visto como un proyecto de la Universidad ni del Ayuntamiento, sino que tenía que

ser visto como integrado por todos los sujetos que iban a participar en el proceso. Sorprendentemente, nuestra preocupación era la del Alcalde. Este tampoco deseaba que el proceso fuera visto como un proyecto partidista. Quería, como nosotros, que fuera integrado por todas las personas que pudieran participar.

En consecuencia, antes de comenzar a andar, teníamos que presentar la propuesta a todas y cada una de las personas implicadas. Una clave de todo proceso participativo es que desde el momento cero la gente pueda tener la oportunidad de decir si está o no de acuerdo con lo que se va a hacer, y sobre todo si desea aportar ideas que mejoren, cambien o refuercen la propuesta inicial.

Cuando nuestro grupo, al que nadie conocía, se reunió con los diversos agentes del barrio para presentar la propuesta, todos nos dijeron que les interesaba, pero que no se lo creían. Comenzaba bien, ya que a todos parecía interesante. Pero eso no bastaba. La cuestión siguiente era qué hacer para que el proyecto fuera creído por la gente. Para dotarlo de credibilidad, a partir de esa primera ronda de reuniones, se decidió resolver dos nudos de desconfianza. En primer lugar teníamos que hacer frente al problema de que el proyecto fuera instrumentalizado por algún actor.

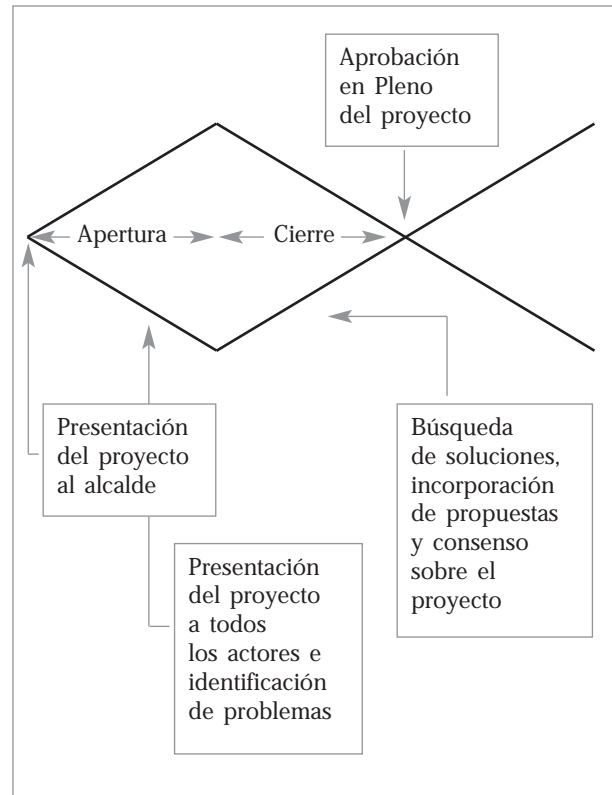
En consecuencia, nos reunimos con todos los partidos políticos y les planteamos que asumieran el compromiso de no hacer mención, ni el alcalde, ni la oposición, del proyecto en términos partidistas, especialmente en un contexto electoral como el que nos encontrábamos. Todos aceptaron. Y cumplieron. Otra cuestión que explicaba el escepticismo era que los técnicos consideraban que no había voluntad política para hacer el proyecto. Como alternativa que dotara al proyecto de credibili-

dad, propusimos que la propuesta fuera aprobada, no por el Alcalde, sino en Pleno y por mayoría absoluta por todos los partidos. Negociamos con todos los partidos para que aprobaran una moción unánime. Incluso participó, simbólicamente, un partido que estaba ilegalizado. Todos aceptaron. Todos votaron a favor.

Durante seis meses hicimos reuniones, para encontrar problemas, para encontrar soluciones, pero sobre todo para seducir. Pero también para comenzar a dejar claros los papeles que a cada cual le tocará jugar. Para el diseño de un Plan Integral es importante tener en cuenta que quien está en el gobierno no es un vecino cualquiera.

Por otra parte, en un ayuntamiento hay técnicos, partidos y vecinos, y tiene que quedar claro qué papel juega cada uno y cada uno debe saber su rol. No debe ocurrir que haya gente que participa y crea que su opinión va a salir indefectiblemente. Cada uno debe saber para qué es consultado, si tiene o no capacidad de decisión. Así no habrá frustraciones.

Por lo tanto, el objetivo de esta primera fase era comenzar un proceso participativo desde la propia definición del proyecto, abriéndose a las preocupaciones de todos los actores, tratando de encontrar cierres consensuados que resolvieran los problemas iniciales, en una dinámica que pretendía seducir, pero también dejar claras unas mínimas reglas de juego en torno a papeles claramente definidos que evitaran la frustración de los actores.



5. Diagnóstico

Una vez definido las bases del proceso participativo teniendo en cuenta las expectativas de todos los actores que pudieran llegar a tomar parte en el proyecto podemos abordar la siguiente etapa: el diagnóstico de la problemática local. Como sucede con el acordeón, esta fase se caracteriza por una apertura, para coger aire (ideas, desvelos, problemas...) y una fase de cierre que genere sonido (consensos entre todos los actores sobre las problemáticas más influyentes, prioridades, etc.).

En la segunda fase se hace un autodiagnóstico participativo. Pero, para hacer un buen diagnóstico, antes de comenzar a detectar los problemas, hay que conocer cuál es el mapa de relaciones de poder que tenemos. Si se empieza por el diagnóstico sin tener en cuenta las relaciones de poder existentes, puede ocurrir obvie-

mos elementos importantes a la hora de comenzar a andar. Por ejemplo, puede haber gente que se odie desde hace veinte años, gente que no se puede ni ver y que habla diferentes lenguajes. Si para hacer el diagnóstico les juntamos en una misma mesa es posible que se genere una situación de tal tensión no se obtenga ningún resultado práctico positivo, e incluso que muchos de los que han decidido acudir a la cita se mosqueen al ver esa pelea de gallos y decidan no volver a participar en más talleres, en el proceso, para no ver discutir a gente del mismo grupo.

Por eso es importante hacer el sociograma: para ver lo que hay y para saber a quién preguntar y cómo vamos a preguntar. Si se hace un Plan Integral de las personas mayores, antes de empezar a preguntar, hay que conocer las redes, los grupos que tienen algo que decir sobre las personas mayores. Así detectaremos si es necesario que estén responsables de sanidad o de educación permanente u otros. Incluso podemos decidir qué metodología es la más adecuada. Si las relaciones entre los actores son “sensatas” podremos optar por talleres. Si las relaciones son conflictivas quizá sea mejor empezar con entrevistas, que a la par de permitirnos obtener información, logren seducir para el proceso a los actores enfrentados, de tal forma que asuman la responsabilidad de “comportarse”, por el bien de un proceso que poco a poco han visto “suyo” e importante, cuando llegue el momento de sentarse unos frente a otros para llegar a acuerdos. Como se puede ver, no hay reglas, excepto una. Decenas de aciertos no son garantía de éxito. Pero un solo problema puede hacernos descabalar la dinámica. Por eso, conocer es tener poder. Tener poder de prever, de planificar, de modular, para que todos los actores avancen a la par, en el mismo barco.

A partir del análisis de las redes de poder en Abusu detectamos el nivel de deterioro de las relaciones entre el vecindario y el ayuntamiento. Vimos que la desconfianza era mutua. Por ello, para hacer el diagnóstico, optamos por una solución que suponía mucho trabajo, que ralentizaba el proceso, pero que sentaba las bases de resultados más seguros. Decidimos hacer un diagnóstico con todos los actores, pero por separado. Sin mezclarlos. De forma que en lugar de juntar en un taller a los vecinos y a los políticos con la posibilidad de que todo acabara mal, lo que hicimos fue entrevistar a todos los grupos, políticos y políticas, técnicos, concejales... Pero por separado. No estamos hablando, de un diagnóstico que resulta de un par de talleres representativos. Estamos hablando de una ronda de cincuenta/sesenta entrevistas solo para comenzar a conocer la problemática del barrio.

A partir de ahí empezamos a tener un movimiento de elementos que nos dan cierta perspectiva de los problemas existentes en el territorio. Como es obvio, cada tipo de actor (vecino no organizado, vecino organizado, técnicos/as o políticos/as) enfatizan una serie de problemáticas. Por ello, en esta fase es importante no solo estar atentos a los consensos (un problema identificado como tal por todos los actores) y a los disensos (situaciones que unos actores consideran problemáticas y otros no), sino también a los discursos. Es decir, se debe tener en cuenta desde qué posición se elabora un determinado discurso (si es una posición de poder o no; si es una posición en la que la situación se vive a flor de piel o de forma un tanto ajena) sobre los problemas existentes en un determinado territorio. Esta cuestión es clave, ya que todo proceso participativo necesita de la articulación de un discurso compartido orientado hacia el futuro. En este sentido, la fase

de apertura del diagnóstico suele ser una fase retrospectiva, en la que los actores valoran su realidad presente a la luz de los acontecimientos del pasado. Por eso, diversos actores pueden llegar a visiones del presente aparentemente similares, pero que esconden discursos totalmente divergentes. Efectivamente, en el caso que nos ocupa, tanto los vecinos como los políticos estaban de acuerdo en un diagnóstico según el cual era necesario intervenir en Abusu habida cuenta de su problemática situación urbanística, equipamental, comercial, administrativa, etc. Sin embargo, los vecinos consideraban que esta problemática respondía a una lógica de abandono por parte de la administración, mientras que los políticos consideraban que esta problemática respondía a la realidad que heredaron del franquismo (la inserción de una parte de Abusu en Arrigorriaga, a pesar de su separación física). El consenso sobre la problemática, en consecuencia, divergía en función del punto de partida: abandono para unos, sinsentido administrativo para otros. De tal forma que la revisión de las iniciativas tomadas hasta la fecha por el Ayuntamiento eran consideradas insuficientes para los primeros, y poco reconocidas por el vecindario para los segundos. En última instancia, a pesar del consenso sobre la problemática real, los discursos eran opuestos: unos consideraban a los vecinos como “poco agradecidos”; otros consideraban a los políticos como “poco comprometidos”. Ser conscientes de esta situación en la fase del diagnóstico es clave para superar esta fase que se fija en el presente y el pasado como excusa para abordar el futuro de forma participativa. Solo desde la comprensión de esta fractura aparentemente inexistente se pueden tomar medidas para que cada uno mire al futuro sobre la base de un discurso lo más cercano al del otro.

Como decíamos, para realizar el diagnóstico se hicieron decenas de entrevistas. El procedimiento de obtención de información sigue una lógica incremental. Para comenzar es muy importante acertar en la elección de informantes claves, con suficiente conocimiento del entorno y de las redes sociales, de forma que estos primeros informantes apunten los nudos de conflicto y ayuden a identificar rápidamente a actores significativos de todos los sectores. Esta lógica incremental se identifica con el efecto “bola de nieve”, de forma que entrevista a entrevista se van incorporando informaciones, problemas, nuevos actores significativos a entrevistar, hasta que a partir de un determinado momento, posteriores entrevistas dejan de incorporar información nueva. Es como si la bola de nieve, después de engordar poco a poco, llegara a un punto que no necesita/puede crecer más en volumen.

En cualquiera de los casos, a través de estas entrevistas se obtiene una información/conocimiento individualizado. En procesos de participación este tipo de información es importante para comenzar a andar. Pero no basta. Hay que construir un conocimiento colectivo. El conocimiento individual se enriquece cuando se contrasta y comparte con los demás. Así se unifica.

Por eso hicimos talleres con responsables y con personas pertenecientes a diversos sectores. Los vecinos y vecinas organizados discutían en sus talleres. Los técnicos en los suyos e igualmente los políticos. De esta forma, se llega a una interpretación colectiva de la realidad ante la que nos enfrentamos. Es decir, los problemas que cada uno identifica individualmente se someten al juicio de los demás en los talleres, de forma que se encuentran raíces comunes a problemáticas aparentemente aisla-

das, se reafirman o modifican los discursos interpretativos de la realidad, etc.

Pero en los talleres no está todo el mundo. Este es el caso, por ejemplo de los niños. Por ello, para conocer discursos que suelen estar “ausentes” hicimos talleres en la escuela. De este modo la escuela también se involucra en el proceso. Se va a la escuela para construir conocimiento con los niños y para tejer redes entre la escuela y con los niños, los padres, los vecinos, las asociaciones y el ayuntamiento. Este, como decíamos, es uno de los objetivos de todo proceso participativo: retejer redes. En consecuencia, el taller en la escuela no solo es un instrumento que aporta información para el diagnóstico, sino que es una herramienta que permite conectar este equipamiento con el resto de afectados por la realidad de este barrio. En nuestro caso, además, tuvimos la suerte de que la escuela Juan Delmás ya tenía un proyecto de participación con la gente del barrio y los niños, de forma que se complementan las sinergias y las energías de diversos actores comprometidos por la participación.

Además, se realizaron talleres con adolescentes, se activó a estos en la realización del diagnóstico a través de mecanismos que les generasen cierta ilusión, como la realización de un vídeo y una canción de rapo en la que contarán cómo era su barrio. Gracias a esta dinámica también se incorporaron profesores al proceso de diagnóstico. En definitiva, esta fase de realización del diagnóstico sirve para obtener información, pero también para seducir a actores que llegado el caso pudieran seguir participando en la dinámica.

Como hemos dicho, durante un año realizamos el proceso de recogida de información teniendo en cuenta las opiniones de tres sectores: vecinos, técnicos, asociacio-

nes, y políticos que participaron por separado. Llegados a un determinado momento, tocaba cerrar el diagnóstico. Pero el cierre del diagnóstico suponía algo de mayor envergadura: el cierre tenía que concretarse en un consenso de todas las partes en torno a la definición de los problemas existentes en el barrio; este cierre debía suponer un cambio de estrategia en la que los actores dejaran de trabajar aislados unos de otros para comenzar a andar de la mano; finalmente, este cierre del diagnóstico debía tener aparejado el acuerdo sobre las estructuras participativas que a partir de ese momento deberían pilotar el proceso de participación.

Se debía, pues, acordar una definición compartida de la realidad, sentar las bases de un discurso común hacia el futuro y comenzar a acordar estructuras participativas que lo dinamizaran. Esta última cuestión era muy importante para nosotros. Hasta ese momento, lo que alimentaba toda la dinámica era un pequeño grupo que se llama Parte Hartuz, conformado por 6 personas que intervienen en la dinamización de las primeras fases de esa aventura. Pero esta lógica “externa” no puede ser para siempre. Parte Hartuz es un grupo de fuera del barrio. Lo que significa que hay que dotar a ese proceso de estructuras que le den fuerza porque Parte Hartuz no va a estar en Abusu toda la vida. La participación necesita: claridad respecto a lo que se va a hacer, que no se confundan papeles, generar ilusión, tener en cuenta todas las opiniones, necesita organización. La participación no se improvisa ni surge por generación espontánea.

Otra fase es ir cerrando el diagnóstico cerrando acuerdos para llegar a la fase de planificación. Nosotros presentamos el diagnóstico a todo el mundo. Llega el momento de poner en contacto a vecinos con

políticos y asociaciones y ayuntamiento y técnicos. Si no hay redes de confianza entre estos elementos hay que construirlas.

Así que tenemos el diagnóstico en el que durante un año y medio todo el mundo ha tenido la oportunidad de decir lo mal que está su barrio, lo poco que hace el ayuntamiento y todas las quejas posibles. Después de año y medio las quejas y descalificaciones se terminan.

En ese momento pensamos que había que poner en contacto a todos los factores. Se trataba de que en una reunión todos dijeran formalmente que estaban de acuerdo y sentar las bases para trabajar al año siguiente. En consecuencia, la totalidad de actores involucrados fueron convocados a un único taller en el que por primera vez reflexionarían conjuntamente. Precisamente por ser la primera toma de contacto entre representantes de los diversos sectores (ciudadanos no organizados y organizados, políticos y políticas y técnicas y técnicas, no nos podíamos permitir el lujo de que esa reunión se convirtiera en un desastre. Si una vez conseguido seducir a sesenta personas el primer contacto se convertía en una jaula de grillos, a la vuelta de vacaciones la mitad se ausentaría o abandonaría el proceso. Por eso, este primer experimento de trabajo compartido debía organizarse muy bien, cuidando todos los detalles. Por ejemplo, la distribución de los y las asistentes en subgrupos de trabajo no debía dejarse al azar. Se tenía que organizar de tal forma que todo el mundo pudiera hablar sin contapisas. De igual forma, se debía garantizar que en todos los grupos estuvieran presentes todos los matices y discursos que habían surgido durante la fase de diagnóstico.

De igual forma, teníamos la intuición de que este primer contacto cara a cara con

“el otro” sería aprovechado para que algunos echaran en cara a los otros los problemas, críticas, etc. Para evitar esta situación se dio a cada uno una tarjeta con el eslogan “hoy solo se habla de futuro”. En cada sala de reuniones, un gran panel reflejaba este lema. Y en la presentación del taller y en cada uno de los subgrupos se insistió en el mensaje de que hasta ese momento todo el mundo había tenido la oportunidad de “mirar al pasado” al reflexionar sobre los problemas, de forma que ahora había llegado al momento de encontrar soluciones.

En el taller se plantearon a los y las presentes tres preguntas, cada una de ellas con 3 posibles respuestas. Las transcribimos a continuación:

1. *¿Es posible crear unas relaciones entre La Peña-Abusu y las instituciones municipales más satisfactorias que las que han estado vigentes en los últimos años?*
 - B. Sí es posible, pero el problema es que somos ciudadanos/as de segunda respecto del centro, y si no se pone fin a la deuda histórica y al abandono que ha sufrido esta zona, las relaciones no mejorarán. El ayuntamiento es el que tiene que dar respuestas a las necesidades existentes. Lo que pasa es que no interesamos y no se acuerdan de nosotros/as. Por eso no nos fiamos y las relaciones están enquistadas, aunque seguiremos trabajando y dando la carga para que se acuerden de nuestros barrios.
 - C. Sí es posible, de hecho en La Peña-Abusu las instituciones municipales han hecho infinidad de cosas. Sólo hay que ver cómo estaba esta zona hace 20 años (txabolismo y carencias de todo tipo) y cómo está ahora. La deuda histórica está saldada

hace mucho. Pero se hace victimismo con ella y hay una cerrazón con esto que impide mejorar esas relaciones. Desde el ayuntamiento se están haciendo muchas cosas y se van a seguir haciendo para seguir mejorando estos barrios.

- A. Sí es posible y además lo necesitamos. La Peña-Abusu está lejos del centro, es además una periferia de dos ayuntamientos y eso ha hecho que haya olvido y que los vecinos/as se hayan organizado para sacar el barrio adelante. Es cierto que en los últimos años han aumentado las inversiones públicas y se han mejorado mucho los barrios pero aún queda mucho por hacer. Y para ello hace falta que cambiemos la forma de hacer las cosas, es bueno para todos/as que hablemos más y nos escuchemos más, con actitudes cordiales y constructivas, y solucionando nuestras diferencias a través de la búsqueda negociada de acuerdos.

2. *¿Sería necesario un mayor acercamiento de los servicios municipales y una mayor coordinación de estos, para que puedan responder mejor a las necesidades de los vecinos/as de La Peña-Abusu?*

- B. Sí es necesaria una mayor descentralización de servicios. Pero no es posible doblar los recursos y servicios, en el centro y también aquí. Por otro lado, la colaboración y los convenios entre los ayuntamientos de Bilbao y Arrigorriaga están mejorando mucho en los últimos años. Y habrá que seguir por ese camino para no despilfarrar recursos y para atender a los vecinos y vecinas independientemente de a qué municipio pertenezcan.

- C. Sí es necesario ese acercamiento, en realidad todos los servicios y recursos que tienen en el centro también deberíamos tenerlos aquí, sino seguiremos siendo ciudadanos de segunda. Para muchas cosas nos tenemos que desplazar al centro cuando deberían estar aquí. No existe coordinación entre los ayuntamientos y eso crea diferencias entre los vecinos/as en el acceso a servicios y recursos, es algo incomprensible y al final crea división entre la gente.

- A. Sí es necesario un mayor acercamiento y coordinación porque si no la lejanía del centro y la división administrativa en dos municipios genera problemas. Aunque inicialmente eche a andar con recursos modestos es muy importante el cambio hacia un modelo de gestión más cercano y auto-centrado en la Peña-Abusu. Además debería existir un órgano de coordinación entre ambos municipios, órgano en el que también tuvieran presencia las asociaciones.

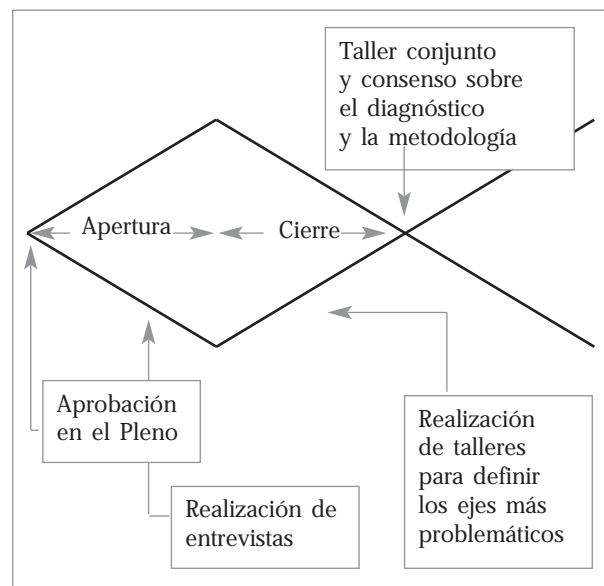
3. *¿Hace falta un espacio de participación, comunicación y búsqueda de acuerdos, que sea visible y formalizado, entre las asociaciones y la administración?*

- B. Sí es necesaria más comunicación y diálogo, aunque ya se hace a través de periódicas reuniones del alcalde con las asociaciones. De todos modos, las administraciones municipales funcionan en base a la representatividad otorgada a través de las urnas, la responsabilidad de gobernar y de gestionar de forma responsable los recursos públicos sólo recae en las personas nombradas democráticamente para tal efecto.

- C. No serviría para nada, con reunirse y decir palabras bonitas no se solucionan las cosas. En este barrio hemos construido muchas cosas por nosotros/as mismas. Un órgano así sólo serviría para enredarnos y manipularnos, además nos harían caso cuando quisieran y los problemas seguirían sin solucionarse.
- A. Sí es necesario un órgano para la participación de los vecinos/as y sus asociaciones; así habría más información y se podría debatir e intercambiar puntos de vista con las instituciones municipales. También encauzar las discrepancias mediante la búsqueda negociada de acuerdos, e implicarse y compartir responsabilidades en la gestión de los asuntos públicos.

Como se ve, estas preguntas están claramente orientadas a la búsqueda de consensos operativos. ¿Son posibles relaciones más satisfactorias entre las partes afectadas? ¿Es necesaria una mayor coordinación de servicios y una mayor proximidad? ¿Es necesaria una dinámica participativa para encarar el futuro de Abusu? De igual forma, para cada pregunta hay dos tipos de respuestas. Las respuestas B y C representan los discursos mayoritarios de cada una de las partes (vecinal e institucional). Sin embargo, las respuestas A (obviamente las “correctas”) representan discursos más minoritarios, pero claramente orientados hacia una perspectiva de futuro en términos de cooperación entre las partes afectadas. Previsiblemente, la primera reacción de los vecinos era sentirse identificados con las respuestas B, mientras que la primera reacción de los políticos presentes era identificarse con las respuestas C. Sin embargo, el hecho de estar sentados conjuntamente tras meses de trabajo, el haber insistido en la necesidad de “mirar hacia el futuro” pre-

citó que todos los presentes optaran por las respuestas A. En consecuencia, al final del taller, vecinos, políticos, técnicos y dinamizadores y dinamizadoras de Parte Hartuz sabíamos que tras el verano comenzaríamos una estrategia basada en la cordialidad y el respeto mutuo, orientada a un acercamiento de los servicios públicos y las políticas municipales a la realidad de abusu, y apoyado por estructuras de deliberación participativa. Con este taller cerramos la segunda fase del acuerdo sobre la base de un consenso en lo que a la problemática afecta, pero también con un consenso sobre cómo seguir avanzando.



6. Operacionalización: estructuras y planificación

La importancia del taller en el que participan todos los actores es clave en la medida en que visualiza que es posible un discurso común.

Tras cerrar la fase de diagnóstico debemos embarcarnos en una nueva etapa: la de la planificación. Esta etapa se centra en la resolución de los problemas detec-

tados en el diagnóstico. En cualquiera de los casos, este discurso común embrionario no basta. Tampoco el acuerdo sobre los problemas. Es necesario crear estructuras que sean capaces de dinamizar planificaciones que resuelvan las problemáticas a partir del acuerdo y la deliberación entre las partes. Para encarar esta tarea es necesario crear estructuras.

En nuestro caso, el primer paso es crear comisiones de trabajo mixtas que aborden problemáticas comunes. Así, en un primer momento se crean tres grupos de trabajo destinados a deliberar sobre:

1. Coordinación de servicios para el barrio, modelo de gestión del Centro Socio-cultural y participación en el mismo.
2. Iniciativas para la adolescencia y la juventud; tiempo libre, euskera y centros educativos.
3. Iniciativas para estimular la vida de barrio: asociacionismo, pequeño comercio, actividades económicas, empleo y transporte.

En estos grupos participan vecinos y vecinas, ayuntamiento y asociaciones. El objetivo de estos grupos mixtos es el que sigue: a partir del diagnóstico y de los acuerdos alcanzados en su proceso de elaboración, definir los planes y las iniciativas necesarias para el barrio en cada temática. Los ejes de trabajo consensuados son tres, orientados a la puesta en marcha una nueva forma de trabajo conjunto que tenga como pilares:

- Proximidad: relaciones directas y cercanas entre el vecindario, las asociaciones, el personal técnico y responsables políticos del ayuntamiento.
- Participación: de forma multilateral se buscarán acuerdos y decisiones com-

partidas sobre las actuaciones necesarias en el barrio.

- Co-responsabilidad: el trabajo de puesta en marcha, seguimiento y evaluación de los planes y actuaciones, corresponde de forma compartida a todas y todos; cada cual en base a las responsabilidades que tiene o que adquiere en el trabajo del grupo.

El objetivo de estos grupos es que sean capaces de establecer acciones que sean incorporadas a las políticas municipales vía presupuesto. La participación de técnicos en estos grupos trataría de garantizar la viabilidad de las propuestas. La participación de políticos debería reflejar el compromiso político en estas propuestas. La participación de la ciudadanía, finalmente, debería garantizar que las acciones respondan a las expectativas y los intereses del vecindario.

Y en esas estamos... tratando de planificar coordinadamente cómo cambiar el barrio de Abusu a través de la deliberación y el debate entre todos los actores implicados.

7. Lecciones para otros procesos

Interesa extraer una serie de lecciones que puedan ser consideradas cara a la implementación de dinámicas participativas, en el caso que nos ocupa, orientadas a la creación de un Plan Integral para las personas mayores.

- En primer lugar, el proceso de elaboración del Plan debe ser una excusa para la articulación de redes que trabajan o viven la problemática de las personas mayores. Toda la dinámica que se emprenda debe partir de la premisa de que el horizonte es conectar a las "cenicientas" hasta ese momento aisladas.

- En segundo lugar, se deben establecer metodologías que posibiliten que todos los discursos estén presentes en la fase previa de definición del proyecto y en las fases posteriores de concreción y ejecución del Plan.
- De igual forma, hay que tomar en consideración que la fase 0, es decir, aquella en la que se comienza a definir embrionariamente lo que se desea hacer, es una fase que debe abrirse lo máximo posible, de forma que todos los actores se consideren parte del proyecto, incluso en su fase de gestación.
- Una vez definido el proyecto de trabajo de forma participativa, se debe encarar la fase de diagnóstico con una apertura máxima a todos los actores implicados. Esta fase de apertura se puede complementar con estrategias de deliberación (talleres) que sirvan de excusa para contactos preliminares orientados a la articulación de redes).
- La fase de cierre del diagnóstico no debe centrarse solo en un consenso sobre los problemas existentes, sino que es aún más importante que finalice con un discurso común compartido, con un mínimo común denominador que sirva de engarce entre todas las perspectivas y todas las voluntades.
- Tras la fase de cierre de diagnóstico, como muy tarde, se tienen que definir las estructuras encargadas de pilotar la dinámica y abortar una aproximación al necesario proceso de planificación. Cara a la creación de estas estructuras es fundamental delimitar su alcance y los papeles de los actores. Si van a ser deliberativas, que se diga; si van a ser decisorias, que se deje claro. Y sino, también.

Construir realidades. La participación de las personas mayores en la sociedad actual

*Maite Arandia Loroño, Josebe Alonso Olea
e Isabel Martínez Domínguez*

1. Introducción	33
2. A vueltas con un concepto tan manido como es el de <i>participación</i>	33
3. Saltar muros para participar	36
3.1. Es costoso crear y mantener procesos deliberativos	36
3.2. Es importante creer que la voz de las personas mayores tiene peso e impacto social	37
3.3. Hay que llegar a los espacios habituales de las personas mayores	38
3.4. Las administraciones han de trabajar con visiones sociales holísticas	38
4. Activar la participación: algunas ideas	38
5. Un apunte final	40

1. Introducción

En tiempos como los que corren atravesados por las prisas, la competitividad y el individualismo, pensar en el sentido que puede tener la participación de todas las personas, especialmente de las mayores, no resulta fatuo sino que nos devuelve a la “sal de la vida”, y nos obliga a reflexionar sobre el papel social que podemos, incluso debemos, jugar para no quedar cegados por los millones de flashes que diariamente nos apuntan hacia otros lares. Con el propósito explícito de debatir con otros sobre esta temática, se han realizado las últimas jornadas organizadas por la Asociación **Hartu-emanak**, en las que personas mayores y otras más jóvenes han entrado en el análisis de la participación social. Fruto de este trabajo es este documento¹, en el que incorporamos todos aquellos aspectos que fueron debatidos sobre el sentido de la participación social en la actualidad, los obstáculos con los que vamos tropezando en el camino de su construcción y, finalmente, las posibles acciones que nos permitirían seguir llenando de contenido ese gran concepto

teórico y vital que es el de la participación. No se trata de un relato que profundiza en todos los aspectos teórico-prácticos del constructo participación, sino que pretende reflejar algunos de los que preocupan a este colectivo a día de hoy y que quedan expuestos “encima del tapete” a modo de propuesta reflexiva para quienes vayáis a leer este escrito.

2. A vueltas con un concepto tan manido como es el de *participación*

Según parece la participación es cuasi consustancial a la naturaleza humana. Con una acción cotidiana y corriente como dar un simple paseo, ya podemos decir que estamos, aunque sea de modo inconsciente, en un proceso de participación. Vamos observando los parques, los baches, las zarzas, las señales bien identificadas... y vamos percibiendo, lo que está bien de nuestras ciudades, lo que está fuera de lugar, lo que ha de mejorar..., al tiempo que vamos tomando un cierto nivel de conciencia sobre nuestros contextos, sobre

¹ Para construir este artículo hemos tomado como base las notas de campo recogidas por el siguiente alumnado de Educación Social: Natividad Pérez Sánchez, Irune San José López, María del Carmen Hernando Gómez, Elisabeth Pérez Izaguirre, Vanesa Oreca García, Janire Ruiz Blanco, María Alonso Bustamante, Itziar Rasines Pereda. Sin su colaboración y trabajo este documento no hubiera podido salir a la luz pública. Nuestro más sincero agradecimiento.

aquello que nos rodea y que puede ser acogedor o intrigante y amenazador. Luego no estamos ante un concepto nuevo ni extraño a nuestra realidad. Todas las personas somos capaces de participar constantemente en nuestras vidas, siendo los protagonistas principales de ellas, aportando nuestro parecer en los espacios privados sobre las cuestiones que nos afectan y, también, en los espacios públicos. Y habitualmente sentimos la necesidad y el deseo de hacerlo. Pero, hemos de decir que para que se dé una verdadera acción participativa, el deseo de participar resulta una condición necesaria pero insuficiente; tener conciencia de su importancia y querer hacerlo es el primer paso, pero, además, es preciso contar con canales y contextos que lo puedan propiciar y que sirvan de altavoz de la fuerza de la voz de las personas y de su pensamiento.

Cuando entramos en el meollo de los procesos de participación, tal y como nos los hacen llegar los teóricos del tema, vemos que no todo proceso es tildado de participativo. Para calificarlo de tal ha de contar con algunas cualidades que contribuyan a la mejora de la condición humana bien desde el plano local bien desde el global. Las personas comprometidas desde el punto de vista de la teoría y de la acción nos dicen que: “La participación no es participación si no es transformadora”. Con esta contundencia nos pretenden hacer caer en la cuenta de que en los procesos participativos no sólo hemos de concretar una imagen de cómo están las situaciones en las que nos metemos “en cuerpo y alma”, sino que hemos de mirar “más allá” y actuar con la intención real de cambiar dichas situaciones sociales para generar contextos más igualitarios y positivos para todos los humanos. Esto, evidentemente, requiere pensar y actuar con claves transformadoras, al tiempo

que nos exige no sólo mirar con otros ojos sino mantener alta la ilusión y actuar con un sentimiento sincero y profundo.

Ahora bien, para cambiar los asuntos relativos a lo humano, ¿qué aspectos hemos de tener siempre en cuenta a la hora de impulsar procesos colectivos que incorporen a las personas y cómo mantenerlos activos y estables a lo largo del tiempo?

Probablemente responder a estas dos cuestiones puede dar lugar a tantas respuestas como procesos participativos puestos en marcha. Aunque una mirada general a muchos de ellos nos permite encontrar algunos denominadores comunes que los hacen ser precisamente participativos, colectivos, con impacto y transformación de situaciones sociales. A ¿cuáles nos referimos?

- Pensar y poner en marcha acciones que tengan impacto en la población y que acerquen a ésta al conocimiento y la sensibilización en torno a los problemas sociales. En este sentido, parece que la selección de acciones debe de compaginar lógicas convencionales con otras no convencionales, como por ejemplo apunta una persona participante en el encuentro: *por un lado recoger firmas y por otro entrar en los autobuses para hablar con la gente...* En fin, hacer llegar de formas distintas a las personas el nudo del problema clave que tiene esa población.
- Generar una estructura organizativa que apoye, con sentido, el decurso de las acciones que se vayan a poner en marcha a distintos niveles (población, poder, colectivos...).
- Realizar un buen diagnóstico del problema, detectar los responsables, diseñar un proceso donde se clarifiquen

los propósitos y metas finales así como los modos de ir consiguiéndolos. Y todo ello hacerlo a partir del contraste con “los otros”, en nuestro caso con los colectivos de personas mayores.

- Crear un buen proceso y clima comunicativo que asegure la viabilidad de todo el proceso que se quiere desarrollar, garantizando la socialización constante del mismo. Para ello, es importante trabajar en clave de igualdad y de diálogo. Contactar con las personas, impulsar encuentros específicos para hablar, contrastar y pensar con, no dejan de ser ingredientes esenciales en todos los procesos de participación horizontal.

Ahora bien, venimos hablando sobre la participación en términos generales sin ubicarla en su sentido dentro del colectivo de personas mayores, que es el centro de este debate. Entonces, ¿qué valor adquiere la participación en el marco de este colectivo?

A nada que realicemos un sencillo acercamiento a la situación de este colectivo y a su consideración social en términos de capital y de posibilidades de aportación mediante su participación activa, podemos decir, sin riesgo de errar, que tanto los jubilados, como las amas de casa, etc. son colectivos que sufren ciertos niveles de exclusión social. Esta afirmación, tan contundente, responde al hecho de que desde el punto de vista de la sociedad capitalista estos colectivos no son considerados productivos ni asalariados. En consecuencia, aparentemente no contienen el valor que se exige hoy a la ciudadanía para que resulte realmente importante. Pagamos el alto precio de estar inmersos en un tipo de sociedad regida por intereses mercantilistas donde se mide el valor

en términos de cantidad de posesiones; y esta situación, instalada y reforzada a través de medios diversos, entre los que se encuentra también los medios de comunicación, es el enemigo de fondo que tenemos. Es difícil competir con los mensajes que se venden y germinan socialmente: la estética de la belleza de la juventud y de su fuerza e ímpetu, la competitividad... Esta situación genera un caldo de cultivo para el desarrollo del edismo y fomenta el establecimiento de etiquetas, el encasillamiento de las personas y levanta barreras, difíciles de superar. Y así terminamos por creer que hay edades apropiadas para ciertas acciones y otras no, y ello a pesar de que entra en clara contradicción con los avances científicos que van en dirección contraria. La ciencia curiosamente hoy refuerza como elemento de desarrollo social y humano la necesidad del aprendizaje a lo largo de la vida, explicitando la potencialidad que tenemos todas las personas para seguir aprendiendo, generando pensamiento útil y aportando ese conocimiento y potencial a la sociedad. Ante una situación tan paradójica como la citada se abre una enorme puerta a la educación, que tiene una tarea compleja y pendiente que afrontar, sobre todo, de cara a superar prejuicios inútiles que no hacen más que levantar muros e incomunicación entre las personas.

Entre las barreras a derribar se encuentra la visión, pasiva y retirada de la sociedad, que se tiene de la persona mayor. Y por contra debemos pensar en las personas mayores en clave de agentes participativos que pueden contribuir a la regeneración y mantenimiento de la salud democrática de la sociedad en la que vivimos, en tanto que ejemplo claro de construcción participativa a caballo entre poder político y el de las asociaciones. Una iniciativa que apuesta en esta dirección, y

que está en marcha, es precisamente el proceso de elaboración de *un Plan Integral para la participación* en el que el colectivo **Hartu-emanak**, junto a otros agentes están implicados vivamente. El desarrollo de un proceso de esta índole está exigiendo, y lo seguirá haciendo, en primer lugar, un compromiso del gobierno; y en segundo lugar, poder responder mediante acciones a la cuestión de cómo encarar ese proceso en la sociedad civil. Creemos que foros como el presente, que nos muestran ejemplos concretos de procesos participativos, pueden servir de modelos claros para la reflexión y el diseño de propuestas que ayuden al colectivo de mayores a avanzar en esa dirección de la participación real en el plano social.

En este camino es necesario sensibilizar y convencer a la población, a los poderes públicos y al propio colectivo de personas mayores, de que son algo más que un colectivo que necesita exclusivamente de infraestructuras y equipamientos sanitarios. Precisan de la misma atención que cualquier otro colectivo y de la creación de condiciones para que su voz se oiga en cuantos foros sociales existan. Las personas mayores ni son pasivas ni meramente oyentes o mirones de los acontecimientos sociales, sino más bien todo lo contrario: personas responsables que han de alcanzar el empoderamiento social que debieran de tener *de facto*. Tampoco son personas ajenas a aquellos problemas sociales que no se refieran más específicamente a este colectivo tales como jubilaciones, asistencia sanitaria... También a ellos les compete participar en las cuestiones relativas a otros grupos de edad y a otros colectivos: la urbanización de las ciudades, la educación en los centros escolares y en las familias, el avance de la precariedad laboral... entre tantos otros que tiene nuestra sociedad hoy. Y el medio para ir

progresando hacia esta meta siempre va a ser el diálogo, hablando y escuchando las inquietudes que laten en las personas y enganchándolas en relación con problemas que nos afectan a todos: *“Oye, tienes un problema, pues yo también lo tengo”*.

3. Saltar muros para participar

Desde el plano de los discursos nos queda meridianamente clara la importancia y valor de las aportaciones de las personas mayores en los procesos sociales. Entonces, ¿dónde están? ¿por qué la voz de este colectivo, tan numeroso y con potencia, se oye tan poco? Responder a estas cuestiones no es nada sencillo y requiere entrar en el análisis de diferentes aspectos a los que nos referiremos a continuación:

3.1. *Es costoso crear y mantener procesos deliberativos*

Una de las mayores dificultades con las que nos encontramos a la hora de desarrollar cualquier proceso deliberativo es la cantidad de energía personal y colectiva que “consumen”. Sin embargo, y a pesar de ello y precisamente por ello, este tipo de procesos son tremendamente ricos y enriquecedores. Consiguen que se produzca el tránsito de lo “mío a lo nuestro”, el tránsito de lo individual a la visión del bien común; y, esto lo hace posible el diálogo, el debate y la deliberación sobre las cuestiones que nos están afectando como individuos y como colectivo. Ahora bien, para que este tránsito sea posible y se produzca movimiento en los cuerpos y las mentes precisamos de algunas cosas: en primer lugar motivación, ilusión, el “yo quiero”; en segundo lugar saber cómo hacerlo, esto es formación, y por último, el poner cauces y condiciones para que la participación se produzca. Resulta reveladora de estas ideas la reflexión que aporta

una persona participante al encuentro, para quién *no hay que esperar a que un agente externo venga y nos haga participar; debemos ser nosotros los que demos ese paso, creando redes de contacto próximas y de afinidad para trabajar temas concretos. No tenemos por qué estar todos, pero los que tengamos la ilusión, podremos ayudar a que la piedra vaya cada vez haciendo círculos más concéntricos.*

son razones de peso que hemos de tener en cuenta antes de realizar ningún juicio apresurado de valor sobre este colectivo. En este sentido, la reflexión apunta hacia la necesidad que tiene el colectivo de romper esquemas, de creer realmente que “pueden” y que su voz y pensamiento tiene poder y valor social. Algunos asistentes señalan algunos aspectos a tener presentes: *la gente de los clubes de jubilados pue-*



Una asistente a las jornadas toma nota de la ponencia.

3.2. Es importante creer que la voz de las personas mayores tiene peso e impacto social

Uno de los peores hándicaps que se señalan respecto a la pasividad de las personas mayores es la herencia de la que son deudores. Un colectivo que ha crecido bajo el manto de una dictadura, en algunos casos con pocas oportunidades de formación académica y práctica social comunitaria, el sedentarismo al que se le ha acostumbrado como salida casi única... Todas ellas

de aprender y enseñar, no están esperando simplemente “a que les llegue su hora”, sino que acostumbrados a estar silenciados tienen un grado de dificultad añadido... Por eso hay que atacar el centro, el meollo de la cuestión: ¿La angustia de los mayores ante la participación puede transformarse en ilusión?

Avanzar en el camino del autoconvencimiento precisa de algunos otros ingredientes como utilizar medios de difusión

sobre cualquiera apuesta participativa en la que se pueda formar parte, como por ejemplo en este momento el Plan Integral para la participación; que el trabajo de las organizaciones sea coordinado y convergente, ir contribuyendo a que la cultura participativa sea un hecho dentro de este colectivo, impulsar experiencias variadas como por ejemplo, intergeneracionales, porque -afirma una persona que interviene en el coloquio- *permiten romper tópicos y estereotipos, y diluir el poder que poseen sobre nosotros, para terminar de superar algunos miedos y prejuicios. Es posible hacerlo de otra manera, y debemos conseguir un compromiso por parte de todos...*

3.3. Hay que llegar a los espacios habituales de las personas mayores

Quizás no se llegue a los sitios donde hay más personas mayores, por ejemplo, los clubes de jubilados, y que debería plantearse llegar allí, sentir lo que hay que hacer. Esta aportación de uno de los asistentes al encuentro nos permite darnos cuenta de la importancia que acercarse a “los otros”, acudir a los espacios en los que se encuentran para hacer cosas distintas, seducir y abrir posibilidades para la acción y la creación de redes dentro de este colectivo. Dar todos estos pasos no significa que se vaya a producir un movimiento de enorme magnitud dentro del colectivo, pero como señala otra persona *realmente aunque eso sea una realidad, un puñadito de semillas, poco a poco y con el tiempo, pueden ir germinando; con esto, se simboliza que en lo que se refiere a la participación social de las personas adultas, tenemos que tener claro que quizás en una primera fase de sensibilización, como por ejemplo, mediante una charla o una junta, las personas no vayan a tomar parte seguidamente, pero que tal vez, después de*

un tiempo, se animen y den el paso. En cualquier caso para que haya movimiento, para que se tome parte y se vayan creando redes de trabajo dentro del colectivo, se necesita fuerza y motivación. Se dice claramente que *no se generan redes sin ilusión, ésa es la idea clave.*

3.4. Las administraciones han de trabajar con visiones sociales holísticas

Las administraciones actúan desde la compartimentalización en ciertas áreas, y es en éstas donde incluyen a los colectivos: en nuestro caso, el colectivo de Tercera edad se encuentra ubicado en el área de Asuntos Sociales. Esta asignación supone un cierto grado de segregación. No se está contemplando la acción en relación con este colectivo desde otras áreas; incluso, resulta llamativo el hecho de que, quizás por los tiempos de crisis en los que estamos metidos, las aportaciones que se realizan desde las instituciones públicas para promover la participación han disminuido; y esto no deja de ser un límite y un lastre para este colectivo. No se trata de conceptualizar estas aportaciones como un “gasto” sino como una “inversión”.

4. Activar la participación: algunas ideas

¿Cómo activamos la participación? ¿Quién y cómo se tienden puentes y se crean condiciones para el encuentro, la reflexión y la acción? Estas fueron las preguntas básicas que, de cara a la reflexión, nos planteamos entre los asistentes al encuentro. Se apuntaron diversas ideas al respecto, sin ningún ánimo de agotar todas las posibles opciones que permitan movilizar a las personas y al colectivo para incorporar todo su capital social. En este sentido, vamos a aludir a algunas de las que se

mencionaron y que quedaron como horizonte al que orientar los esfuerzos.

- Crear estructuras diversas como lugares, espacios y momentos necesarios para verse y escucharse. La naturaleza de estas estructuras puede ser variada:
 - a. Un grupo motor que toma la responsabilidad de “tirar del carro”.
 - b. Tomar parte en comisiones sectoriales relativas a temas específicos de interés, como por ejemplo, el tema socio sanitario o el asociacionismo.
 - c. Crear puntos de encuentro en los barrios para compartir.
 - d. Las Asociaciones de Vecinos y las de Barrios se aprecian como espacios ideales de inclusión y participación de personas mayores y se pueden a su vez entender como alternativas al poder de Ayuntamientos, Gobiernos, etc.
- Acciones similares a las de la elaboración del Libro Verde de las pequeñas y medianas asociaciones de personas mayores² que proclaman la riqueza social, impulso de programas intergeneracionales, el desarrollo del Plan Integral de Participación de personas mayores; son importantes porque reclaman el valor de la persona mayor como sujeto activo y ponen de relieve su capital como ser y como ciudadano.
- Utilizar un lenguaje que permita entender y comunicarse a cualquier persona en cualquier espacio o estructura. La participación requiere de unas condiciones de libertad, de tranquilidad, de clima que es necesario crear. El tipo de len-

guaje empleado es fundamental, dado que es el vehículo para la comunicación entre las personas. Un lenguaje excesivamente técnico no sólo dificulta la comprensión, sino que crea “distancias” a veces insalvables entre las personas y esto actúa como un inhibidor de la participación. Plantearnos seriamente cómo llegar a las personas, resulta ineludible si queremos contar con ellas.

- Hay numerosos espacios posibles para la participación de las personas mayores que pueden ser activados y consolidados porque cuentan con una larga trayectoria vital que pueden poner a disposición de “los otros”. En esta dirección se apuntaron algunas ideas de interés:
 - a. En los parques infantiles; las personas mayores pueden llevar acabo tareas de protección y juego.
 - b. En los procesos de recuperación de la memoria histórica, como las personas que influyeron en el barrio que han sido olvidadas; en este caso concreto, la voz de las mujeres sería importante dada su aún gran invisibilidad.
 - c. Crear consejos sociales de barrio a los que acuden personas mayores y jóvenes como medio de acercamiento, de reconocimiento, de aprendizaje de los unos de los otros, como espacio de encuentro “cara a cara” y de dismantelamiento de los prejuicios, espacio de acción conjunta.
- Incorporar el capital social de las personas mayores de formas variadas y en ámbitos distintos:

² El “Libro Verde de las Pequeñas y Medianas Asociaciones de Personas Mayores” (2007) recoge un diagnóstico sobre el asociacionismo de personas mayores y líneas de avance, realizado por 62 asociaciones de 13 Comunidades Autónomas. (Ver www.hartuemanak.org).

1. *En los diversos espacios que se creen en los pueblos, barrios, organizaciones...*, ya que pueden ayudar en:

- a. El diagnóstico de los problemas.
- b. Aportar imágenes de otro tiempo sobre las formas de vida y traspasar esa herencia a las nuevas generaciones.
- c. Dar a conocer saberes populares, porque como se dice: *Los mayores también pueden enseñar a divertirse.*
- d. Enseñar a tener mucho con poco y promocionando el desarrollo de la inventiva, *como por ejemplo. convertir dos botones en un yoyo.*

2. *En los procesos educativos formales y no formales:*

- a. Pueden contribuir a explicar temas variados en los centros escolares y centros cívicos, como por ejemplo, la guerra, *ya que no puedes valorar lo que es la democracia si no sabes que es no tenerla;*
- b. Actuar como guías por la ciudad no sólo mostrando los edificios y sus características arquitectónicas sino aportando las anécdotas, hablando de las personas que eran importantes en sus días aunque ninguna calle lleve su nombre, porque *ellos pueden aportar mejor ya que lo han vivido...*

3. *En las políticas sectoriales:*

- a. Creando espacios para unificar, por ejemplo crear parques con colum-

pios y aparatos gimnásticos, para juntar a distintas generaciones, en este caso a la infancia con las personas mayores, o abrir aulas comunes en los centros cívicos, incluirlos en los recreos de los colegios...

- b. Trabajando por el cambio de los tópicos sobre las generaciones. En este sentido, romper con algunas ideas como por ejemplo el que los abuelos suelen pensar que los niños molestan, hacen ruido, pero también hacen reír, y los niños que los abuelos son unos cascarrabias, que siempre se están quejando, pero también enseñan mucho. *Conseguir ver las dos caras.*

5. Un apunte final

Sólo señalar que si algo nos ha quedado claro del esfuerzo reflexivo del encuentro es del valor social del pensamiento y de la trayectoria experiencial de las personas mayores. No se puede despreciar ni negar su existencia, sino todo lo contrario, abrir cauces y puertas a su incorporación en todas las áreas sociales y, de modo especial, en la educativa: *Somos un activo, nos lo creemos y empujamos para estar ahí, en todas partes.* Aprovechar todo su potencial es asimismo avanzar en la mejora de toda la sociedad.s

hartu-emanak –Asociación para el Aprendizaje Permanente y la Participación Social de las Personas Mayores–, se fundó en el mes de octubre del año 2002 y tiene como objetivo promover una sociedad participativa, democrática y solidaria. Su misión es desarrollar el protagonismo social de las personas mayores, aprovechando su potencial, experiencia vital y saberes construidos a lo largo de su vida. Se proyecta en la sociedad a través de dos áreas: la llamada *aprendizaje permanente*, porque el aumento del conocimiento a lo largo de toda la vida favorece la consecución de la ciudadanía activa, y la denominada *participación social* para, en conexión con otras Asociaciones, trabajar en redes sociales y articular proyectos orientados a los fines antes expuestos.

LAS PERSONAS MAYORES EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI es un conjunto de publicaciones que recoge los textos de las ponencias desarrolladas en las Jornadas y Seminarios organizados por **hartu-emanak**, así como aquellos otros trabajos que, realizados por autores especializados, sean considerados de relieve para los objetivos que se persiguen.

hartu-emanak –Pertsona Nagusien Ikasketa Iraunkor eta Partaidetza Sozialerako Elkarte– 2002ko urrian sortu zen. Elkartearen helburu nagusia gizarte parte-hartzaileagoa, demokratigoagoa eta solidarioagoa sustatzea da. Pertsona nagusien protagonismoa garatu nahi du, dituzten aukerak, bizitzako esperientzia eta bizitza osoan zehar lortutako ezaguerak aprobetxatuz. Bi arloren bitartez agertzen da gizartean: *ikasketa etengabea*, bizitza guztian zehar lortutako ezaguerak herritar aktiboak izatea ahalbidetzen duelako, eta *partaidetza soziala*, beste Elkarte batzuekin batera, sare sozialetan lan egiteko eta lehenago adierazitako helburuetara bideratutako proiektuak egituratzeko.

PERTSONA NAGUSIAK XXI. MENDEAREN ATARIAN argitalpen multzoak **hartu-emanak** elkarteak antolatutako Jardunaldi eta Mintegietan aurkeztutako txostenen testuak jasotzen ditu. Era berean, egile espezializatuek egindakoak izanagatik, lortu nahi ditugun helburuetarako garrantzitsutzat jotzen ditugun lanak ere jasotzen ditu.